

La mujer práctica

Pequeños recursos de eficaz economía

La responsabilidad de una buena dueña de casa está significada no solamente por la competencia de su dirección sino también y más en la economía que sabe obtener en el ejercicio de sus funciones directivas.

Desgraciadamente no todas las mujeres a quienes les llega el momento de hacerse cargo de la dirección de un hogar, están en condiciones de desempeñarse en la forma conveniente para contribuir al bienestar y a la felicidad de la familia.

Lo curioso del caso es que, generalmente, los errores y fracasos que ocasionan en el hogar los trastornos consiguientes, resultan de omisiones de menor cuantía y de desconocimiento de pequeñas prácticas cuya adopción es suficiente en la generalidad de los casos para satisfacer las más imperiosas y corrientes necesidades.

El orden, la conservación y la economía son las bases principales del buen gobierno de un hogar. Sin embargo, la observancia de estos tres principios suele ser el más escabroso problema de muchas recién casadas que con ciertas medidas de previsión podrían ahorrarse muchos quebraderos de cabeza, algunas pequeñas reyertas conyugales y también algunas lagrimitas.

El primer problema es la economía. ¡Cuántas cosas hay que si no se saben realizar por mano propia cuestan dinero, mucho dinero, y que, sin embargo, se pueden conseguir sin gasto alguno y con insignificante trabajo! Teniendo algunas pequeñas nociones, que son de gran utilidad y que permiten la ejecución de menesteres y de servicios cuya obtención fuera de casa resulta siempre onerosa.

No hablemos ya de labores cuya ejecución es siempre práctica y que tienen la ventaja de servir para un recreo espiritual de la mujer hacendosa. Hay cosas más corrientes y vulgares que son de competencia de la mujer casada y que ésta no debe ignorar para sacar ventajas económicas de la vida doméstica.

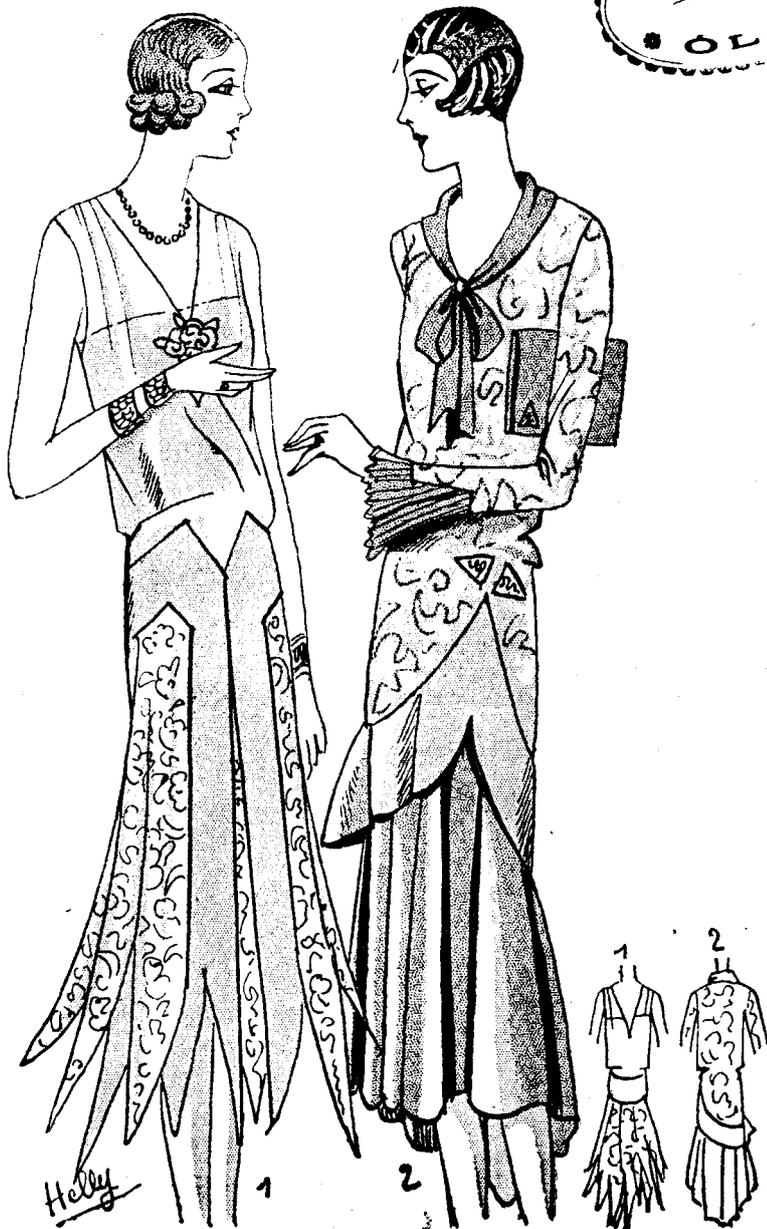
Está, en primer término, la conservación de la ropa. Una mujer casada debe conocer bien la forma de cuidar por sí misma y limpiar los trajes de su esposo.

Cosa bien fácil, por otra parte. Sin necesidad de enviar las prendas al tinte o al sastre, una misma debe realizar las bien fáciles operaciones para la conservación de un buen traje de varón. Se empieza por limpiarlo, sacudiéndolo y cepillándolo a conciencia; después se extiende sobre una mesa. Se preparan por separado cuatro partes de agua caliente y una de amoníaco, en una tacita, y con un cepillo de dientes empapado en el líquido se frota las manchas cepillando de modo que la humedad quede extendida y no solamente en el lugar de la mancha. Ya limpia la prenda se procede al planchado, extendiendo sobre aquella un paño ni grueso ni fino, totalmente mojado, pero muy exprimido y sobre el cual se pasa rápidamente la plancha hasta secarlo. Por este procedimiento, lejos de quedar los tejidos bri-

llosos o con marcas de la plancha, adquieren un aspecto flamante. La americana se plancha extendida la espalda y los dos delanteros sobre la mesa. Para las mangas hay unos aparatos especiales, pero a falta de ellos se planchan como otras cualesquiera; y para las hombreras, como hay relleno, se puede emplear la mano como base sin temor a que pase el calor. Los pantalones se colocan extendiendo las perneras por separado, de modo que la raya no quede cambiada, y primero se planchan por el lado de adentro. Para guardarlos se procede de este modo: la americana se coloca en una percha de cruz, y el pantalón, unidas las perneras para que no se borre la raya, y colgado, juntamente, por la mitad de su longitud, en una barra horizontal. Si esta barra no la tiene el armario, puede colocarse por medio de alcajatas esquinadas de una pared a otra.

Otra precaución que interesa mucho a

la mujer, por la eficacia económica que representa, es la conservación de las pieles, que depende enormemente de la manera de limpiarlas y guardarlas al final de la estación. Primero un sacudido a fondo y cepillado prolijo. Las pieles se sacuden fácilmente golpeándolas por el revés con una varita flexible. Lo mismo se hace con las ropas de abrigo, si no se quiere hallarlas a la estación venidera atacadas por la polilla. En las prendas de lana si hay alguna mancha, debe limpiarse con agua amoniacada. Y limpias ya las ropas del polvo y de la grasa, se espolvorean de ácido bórico en escamas, pues esta droga, además de ser uno de los más eficaces preservativos contra la polilla, posee la ventaja sobre el alcanfor y la naftalina de ser inodora.



9.100. I. Vestido de noche de crepón georgette combinado con encajes rosa

II. Vestido de terciopelo chiffon azul marino combinado con satén azul ultramar